

Lou Andreas-Salomé

La más amada

Guillermo Vega Zaragoza

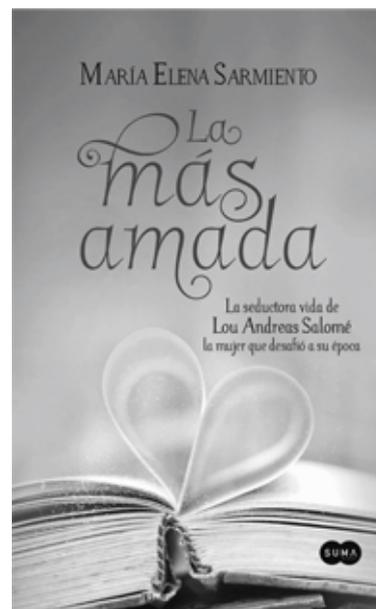
Como señaló Anaïs Nin hace cuarenta años, durante mucho tiempo Lou Andreas-Salomé sufrió el destino de las mujeres brillantes vinculadas a hombres brillantes: era conocida sólo como la amiga de Friedrich Nietzsche, Rainer Maria Rilke o Sigmund Freud. Eso ha cambiado desde entonces, aunque no lo suficiente. Es cierto que se han publicado varias biografías sobre ella en diversos idiomas, así como trabajos académicos acerca de sus libros, sobre todo lo relacionado con el psicoanálisis, pero en nuestro idioma su vida y obra casi no se conocen. ¿Y por qué sería importante y valioso conocerla? En principio, porque esta rusa nacida en San Petersburgo el 12 de febrero de 1861 ha sido considerada como la primera “mujer moderna”, surgida en una época (segunda mitad del siglo XIX y principios del XX), cuando las personas del sexo femenino estaban obligadas a cumplir el papel de comparsa de sus compañeros hombres, sobre todo en el ámbito intelectual.

Setenta años antes de que Simone de Beauvoir escribiera *El segundo sexo*, Luíza Gustávovna Salomé —su nombre completo— se dio cuenta de que no quería ser como su madre, proveniente de una rica familia judía, hija de un próspero fabricante de azúcar y esposa de un general del ejército ruso. No quería vivir supeditada a la voluntad de un hombre ni estar obligada a “lavar sus baños y zurcir sus camisas”, sino hacer realidad su sueño de vivir “en un cuarto lleno de libros, rodeada de gente con quien estudiar, discutiendo problemas filosóficos con ellos, viviendo en libertad...”, como lo confiesa la joven Lou, el personaje de *La más amada*, la más reciente novela de María Elena Sarmiento.

Desde niña Lou Salomé se distinguió por su fuerte temperamento, su aguda in-

teligencia y su notable belleza, todo lo cual provocó a lo largo de su vida la admiración y deseo de muchos y la envidia y malquerencia de otros, pues en actitud, pensamiento y obra fue una adelantada a su época. Lou Andreas-Salomé, nos dice Anaïs Nin, “simboliza la lucha por trascender las convenciones y tradiciones en cuanto a ideas y modos de vida. ¿Cómo puede una mujer inteligente, creativa, original, relacionarse con hombres de talento sin ser engullida por ellos? El conflicto entre el deseo de la mujer de fusionarse con el ser amado y mantener una identidad separada es la lucha de la mujer moderna. Lou vivió todas las fases y evoluciones del amor, del dar al retenir, de la expansión a la contracción. Se casó y llevó una vida sin matrimonio, amó a hombres mayores y jóvenes. Se sintió atraída por el talento pero no quiso servir como mera discípula o musa”. Ese conflicto que luchó por superar Lou durante buena parte de su vida —y que muchas mujeres enfrentan en la actualidad— es el que explora María Elena Sarmiento en su libro.

A diferencia de su anterior novela, *Jan-tipa, ¿el gran amor de Sócrates?* (Ediciones B, 2011), para la cual contaba con escaso material estrictamente biográfico sobre la compañera del hombre más sabio de la Grecia clásica y por lo cual tuvo una gran libertad para crear y recrear al personaje, en esta ocasión Sarmiento contaba con una cantidad ingente de recursos documentales, si se toma en cuenta que —además de las biografías y los estudios académicos— Lou dedicó su vida a escribir: novelas, ensayos, obras de teatro, cartas, memorias (por desgracia, poco está disponible en español), por lo que los aspectos fundamentales de su vida se encontraban debidamente documentados, sobre todo los relacionados con



sus célebres compañeros. Había poco espacio para la creación propiamente dicha, por lo que, después de un intenso trabajo de investigación y escritura, la autora decidió enfocarse en lo novelístico, en crear una visión del mundo. Es decir, que el lector viera el mundo a través de los ojos de Lou, la mujer, más allá de los hechos y los datos históricos. ¿Qué pensaba y sentía Lou? ¿Cómo experimentó internamente todos esos encuentros con hombres brillantes que a su vez se deslumbraban con ella?

Dividida en tres partes, la novela abarca la vida de Lou desde que conoce a su maestro, el pastor luterano Hendrik Gillot, quien le daba clases particulares de filosofía y religión; pero siendo 25 años mayor y casado con dos hijos, enloqueció por ella y le propuso matrimonio. Ella lo veneraba y creía amarlo, pero no de manera carnal sino intelectual, o mejor: espiritual. Entonces decide que no quiere atarse a ningún hombre sino que quiere ser libre y dedicarse a estudiar. Así es como viaja con su madre a Suiza para inscribirse en la Universidad de Zúrich, donde se convirtió en una de las primeras estudiantes mujeres, cursando materias de filosofía, historia del arte y religión comparada.

La novela está estructurada como un caleidoscopio, donde los episodios están confrontados con el punto de vista del personaje principal: el narrador en tercera persona cuenta los hechos y luego la protagonista reflexiona sobre ellos, explorando sus sentimientos, lo que cada encuentro y desen-

cuentro con los hombres de su vida provocan en su alma. De esta forma, somos testigos del acierto literario de María Elena Sarmiento, al lograr que, a través de sus diferentes voces, con el paso del tiempo percibamos la evolución de la personalidad de Lou: de ilusionada y rebelde adolescente de 17 años, a intensa y voluntariosa joven de 21, luego a esposa y amante madura de 35, hasta convertirse en discípula y colega a los 50.

Por cuestiones de salud, Lou viaja a Roma, donde en 1882 conoce al filósofo Paul Rée, con quien entabla amistad, y él inevitablemente termina enamorándose de ella y pidiéndole matrimonio. Sin embargo, la joven de 21 años le propuso algo escandaloso para la época: compartir casa, sin casarse ni tener relaciones sexuales, e incorporar a alguien más, en una especie de utópica comuna creativa. Rée acepta y tiempo después le presenta a su amigo Friedrich Nietzsche, quien se enamora de ella de manera fulminante y arrebatada. Por un tiempo, viven en este extraño *ménage à trois*, que reprobaba todo mundo, empezando por la propia madre de Lou y acabando por Malwida von Meysenburg, conocida feminista e intelectual de la época, que consideraba que la actitud de Lou “desprestigiaba” al movimiento feminista.

Impresionada por el talento y las ideas del vitalista alemán, Salomé escribiría años después el primer estudio profundo sobre la filosofía de Nietzsche. Poco después de que ella rechazara en definitiva sus acometidas románticas, Nietzsche se hundió en la espiral de la depresión y la locura.

Así habla la joven Lou de María Elena Sarmiento: “Seré joven y añorada como muchos me imputan, tal vez tienen razón también cuando me llaman coqueta, pero no tengo la cabeza concentrada en conseguirme un hombre. Sé lo que quiero y aunque nadie me crea, voy a vivir con Paul Rée y voy a permanecer virgen a pesar de que él me desee, a pesar de que él quiera poseerme, sólo yo me poseo a mí misma. ¿No dice la gente que eso es lo único que los hombres quieren? y ¿no hay mujeres a quienes la sociedad califica de virtuosas porque no se lo dan? La diferencia es que yo no voy a estar concentrada en que se note la virtud que tengo entre las piernas, sino en lograr que mi cabeza se llene de ideas valiosas”.

A los 21 años —como ha señalado la filósofa española Pilar García Pardo— Lou Salomé “ya tenía así de claro su afán de libertad, que mantendría toda la vida, con todo lo que suponía en ese momento el matrimonio para una mujer, como único lugar de reconocimiento, aun con todas las pérdidas que pudiera conllevar, y la renuncia por su parte al mismo, como única manera de vivir siendo consecuente con sus ideas”. Por su parte, Anaïs Nin destacó con justeza que Lou Salomé “se comportó como todas las grandes personalidades de su época cuyos románticos compromisos todos admirábamos *cuando se trataba de hombres*” (subrayado en el original).

Sorprendentemente, pocos años después, en 1887, Lou se casó con Friedrich Carl Andreas, un orientalista y filólogo 15 años mayor que ella. Andreas aceptó sus condiciones: no tendrían relaciones sexuales y Paul Rée viviría con ellos, pero Paul se sintió traicionado y terminó marchándose. Carl creyó que con el tiempo Lou cambiaría de opinión y aceptaría compartir el lecho, pero se dice que el matrimonio, que duró 40 años hasta la muerte de él, nunca se consumó. Ella consideraba que la relación entre su sexualidad y sus intereses de tipo intelectual eran conflictivos “por naturaleza”.

Sin embargo, mientras estuvo casada con Andreas, Lou sí tuvo relaciones con otros hombres. La más significativa fue la que sostuvo con el joven poeta Rainer Maria Rilke, de 1897 a 1901, aunque siguieron siendo amigos muchos años. Viajaron juntos a Rusia y Rilke escribió algunos de sus mejores poemas durante el tiempo que estuvieron juntos. No obstante, la intensidad emocional de Rilke, quien era 14 años menor, llegó a ser opresiva para el talante de Lou, por lo que el alejamiento era previsible. “Que el mundo no me entienda es lo normal, pero si me he rodeado de espíritus grandes, esperaré de ellos un poco de comprensión”, reclama la Lou de ficción en *La más amada*.

Muy pronto Lou empezó a destacar en el ámbito intelectual y a llamar la atención. Su primer libro, *En la lucha por Dios* (1885), una novela autobiográfica, tuvo gran éxito y es considerado su mejor obra narrativa. En 1892 apareció su estudio sobre los personajes femeninos en el teatro de Henrik

Ibsen y en 1911 fue invitada al Tercer Congreso Internacional Psicoanalítico, donde conoció a Sigmund Freud. Antes de encontrarse con el fundador del psicoanálisis, había publicado un estudio sobre el amor sexual titulado *El erotismo*. Un año después viajó a Viena para hacer estudios psicoanalíticos con Freud, quien la describiría como “una mujer de peligrosa inteligencia”. Ella publicó varios ensayos en *Imago*, la revista del círculo freudiano, en los que argumentó que el amor y el sexo son el encuentro del yo con la mitad perdida. A pesar de que, inexplicablemente, la mayoría de los biógrafos de Freud la mencionan apenas de pasada, fue su alumna más cercana durante el tiempo que estuvo en Viena, participó en las reuniones en casa del doctor cada miércoles y mantuvieron correspondencia durante más de dos décadas.

Freud se enteró de su muerte, el 5 de febrero de 1937, por el periódico y escribió un obituario: “Era evidente que sabía dónde era preciso buscar los reales valores de la vida: Quien se le acercaba recibía la más intensa impresión de la autenticidad y la armonía de su ser; y también podía comprobar, para su asombro, que todas las debilidades femeninas y quizá la mayoría de las debilidades humanas le eran ajenas, o las había vencido en el curso de la vida”.

Muchos lectores, pero sobre todo lectoras contemporáneas, se sentirán identificadas con el personaje de la novela de María Elena Sarmiento, con sus luchas, sus logros y tribulaciones, las cuales no son cosas del pasado, sino que siguen muy presentes. Como la definió Anaïs Nin, “adoptó su modelo de vida de los hombres, pero no era una mujer masculina. Exigía la libertad para cambiar, evolucionar, crecer. Defendió su integridad frente al sentimentalismo y las hipócritas definiciones de lealtades y deberes. Es única en la historia de su época. No era en absoluto una feminista, pero luchó contra el lado femenino de sí misma para mantener su integridad como individuo”. Una mujer completa y compleja, a cuya vida podemos asomarnos con esta novela entrañable y fascinante. **U**

María Elena Sarmiento, *La más amada. La seductora vida de Lou Andreas Salomé, la mujer que desafió a su época*, Suma de Letras, México, 2014, 265 pp.